

ENCICLICA DECIMATERCIA.

DONDE SE TRATA DE LA SITUACION DE LA IGLESIA EN FRANCIA
Y DE LOS DEBERES DE LOS CATÓLICOS.

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR
LEON

POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII
A LOS OBISPOS DE FRANCIA.

*A todos los Venerables Hermanos Arzobispos y Obispos
de Francia*

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD. Y BENDICION APOSTÓLICA.

Las grandes cosas que ha conseguido, así en la paz como en la guerra, la nobilísima nacion Francesa, le han dado para la Iglesia católica un renombre de merecimientos, de los cuales no perecerá la gratitud, ni cuya gloria ha de extinguirse. Cuando en hora feliz, en el reinado de Clodoveo,

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS
DIVINA PROVIDENTIA PPAE XIII
EPISTOLA ENCYCLICA

AD EPISCOPOS GALLIAE.

*Venerabilibus Fratribus Archiepiscopis et Episcopis
Galliae*

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Nobilissima Gallorum gens, multis in rebus pace bello praeclare gestis, singularem quamdam sibi comparavit in Ecclesiam catholicam laudem meritorum, quorum nec interitura est gratia, nec gloria consenescet. Institutis christianis, praeunte rege Clodovaeo, mature

adoptó las instituciones cristianas, obtuvo el muy honroso testimonio y la recompensa á un tiempo de su fé y piedad de ser llamada *hija mayor de la Iglesia*. Desde entonces, Venerables Hermanos, vuestros padres, por grandes y saludables empresas, han aparecido como los auxiliares de la Divina Providencia. Mas donde esto se hizo notar principalmente es en la defensa del nombre cristiano en todo el mundo, en la propagacion de la fé entre las naciones bárbaras, en la conquista y defensa de los Santos Lugares de Palestina. De modo que con justicia existe aquel proverbio: *Gesta Dei per Francos*.

Por esto, por su adhesion íntima al nombre católico, han podido participar en alguna manera de la gloria de la Iglesia y establecer numerosas instituciones públicas ó privadas, en las cuales se advierte en todo su vigor la fuerza de la religion,

susceptis, hoc sane perhonorificum fidei pietatisque testimonium simul et praemium tulit, ut *primogenita Ecclesiae filia* nominaretur. Ex eo tempore, Venerabiles Fratres, saepe maiores vestri ad magnas res et salutare visum sunt divinae ipsius providentiae adiutores: nominatim vero ipsorum est nobilitata virtus in vindicando ubique terrarum catholico nomine, in christiana fide ad barbaras gentes propaganda, in liberandis tuendisque sanctioribus Palaestinae locis, ut non sine causa vetus illud vim proverbii obtinuerit, *gesta Dei per Francos*. Atque his rationibus contigit, ut fideli animo sese pro nomine catholico devotes, in societatem gloriarum Ecclesiae aliquo modo venire potuerint, et complura publice privatimque instituere, in quibus eximia vis religionis, beneficentiae, ma-

de la beneficencia y de la magnanimidad. Los Pontífices Romanos, Nuestros Predecesores, han solido énaltecer de una manera solemne estas virtudes de vuestros padres, y correspondiendo á sus méritos con soberana benevolencia, celebraron varias veces con sus elogios el nombre Francés. Fueron grandes, en particular, las alabanzas de Inocencio III y Gregorio IX. Aquellos grandes luminares de la Iglesia elogiaron á vuestros antepasados, diciendo el primero en una carta al Arzobispo de Reims: "Nos amamos el reino de Francia con especial predileccion, porque ha sobresalido sobre los demás por su respeto y adhesion hácia esta Sede Apostólica y hácia Nos;" y el otro, hablando del reino de Francia en una carta á San Luis IX: "Que no ha podido ser separado por nada de su piedad hácia Dios y su Iglesia; que jamás pereció en él la libertad de la Iglesia; que en ningun tiem-

gnanimitatis cernitur. Quas patrum vestrorum virtutes Romani Pontifices Decessores Nostri maiorem in modum probare consueverunt, reddeadaque pro méritis benevolentia, non semel ornare Gallorum nomen laudibus voluerunt. Amplissimae quidem illae sunt, quas Innocentius III et Gregorius IX, magna illa Ecclesiae lumina, maioribus vestris tribuebant; quorum prior in epistola ad Archiepiscopum Rhemensem, *regnum Franciae*, ait, *praerogativa quadam diligimus caritatis, utpote quod prae ceteris mundi regnis Apostolicae Sedi ac Nobis obsequiosum semper extitit et devotum*: alter vero in epistola ad sanctum Ludovicum IX, in regno Galliae, *quod a devotione Dei et Ecclesiae nullo casu avelli potuit, nunquam libertas ecclesiastica perit, nullo unquam tempore vigorem proprium*

po perdió allí la fé cristiana su natural vigor; y además, que por su conservación, los reyes y súbditos de dicho reino no han vacilado en derramar su sangre y en exponerse á los mayores peligros.”

Pues bien: Dios, que es el autor de la naturaleza y del cual los Estados de la tierra reciben la recompensa de sus virtudes y buenas acciones, ha derramado sobre Francia los abundantes dones de la prosperidad: victorias en la guerra, artes en la paz, gloria del nombre y autoridad en el imperio. Que si, olvidándose Francia de sí misma en alguna manera y apartándose á veces de la misión recibida de Dios, se ha mostrado hostil á la Iglesia, también es cierto que, por una soberana merced, no ha desfalecido jamás, ni por mucho tiempo, ni completamente. Y pluguiera á Dios que hubiese salido, sana y salva, de esos acontecimientos que fueron igualmente funestos á la religion y al Estado, los cuales se refieren á tiempos próxi-

christiana fides amisit; quin imo pro earum conservatione reges et homines dicti regni sanguinem proprium fundere et se periculis multis exponere minime dubitarunt.—Parens autem naturae Deus, a quo mercedem virtutum recteque factorum utique in terris accipiunt civitates, multa Gallis ad prosperitatem largitus est, laudes bellicas, pacis artes, gloriam nominis, imperii auctoritatem. Quod si oblita quodammodo Gallia sui, munus a Deo demandatum aliquando defugiens, maluit infensus spiritus adversus Ecclesiam sumere, tamen summo Dei beneficio nec diu nec tota desipuit. Atque utinam funestos illos religioni ac civitati casus, quos proximiora aetati nostrae tempora pepererunt, sospes evasisset! Verum

mos á nosotros! Pero desde el dia en que el espíritu de los hombres, imbuido con el veneno de las nuevas doctrinas, y arrastrado por una libertad desenfrenada, comenzó por doquiera á rechazar la autoridad de la Iglesia, la corriente se precipitó hácia donde se la dirigia; porque habiendo penetrado hasta en las costumbres el virus mortal de aquellas doctrinas, poco á poco pareció que la sociedad humana queria en gran parte separarse por completo de las instituciones cristianas. Para esparcir en Francia semejante plaga, trabajaron, sobre todo en el siglo último, aquellos filósofos, sectarios de una ciencia vana, que se propusieron derribar los fundamentos de la verdad cristiana, é inauguraron un sistema filosófico que inflamaba violentamente la pasión, ya enardecida por una libertad desmedida. Bien pronto se vió trabajar en esto á aquellos á quienes un ódio impotente de las cosas divinas mantiene unidos entre sí por medio de

posteaquam mens hominum novarum opinionum imbuta veneno, auctoritatem Ecclesiae passim coepit reiicere infinita libertate ferox, cursus praeceps, quo proclive erat, factus est. Nam cum mortiferum doctrinarum virus in ipsos hominum mores influxisset, humana societas huc magnam partem sensim evasit, ut omnino desciscere a christianis institutis velle videatur. Ad hanc perniciem per Gallias dilatandam non parum valuerunt superiore saeculo quidam insaniente sapientia philosophi, qui christianae veritatis adorti sunt fundamenta convellere, eamque philosophandi rationem inierunt, quae excitata iam immodicae libertatis studia vehementius inflammaret. Proxima fuit eorum opera, quos rerum divinarum impotens

asociaciones nefastas, excitándoles de continuo á oprimir el nombre católico. Nadie mejor que vosotros, Venerables Hermanos, conoce si en parte alguna se esfuerzan más que en Francia.

Por lo cual, el sentimiento de paternal afecto que profesamos á todas las naciones, nos ha movido á recordar nominalmente sus deberes á los pueblos de Irlanda, de España y de Italia, por medio de cartas dirigidas oportunamente á los Obispos de aquellos países: ese mismo sentimiento Nos persuade hoy á dirigir Nuestro espíritu y Nuestros pensamientos hácia Francia. Porque esos esfuerzos de que Nos hemos hablado, no dañan solamente á la Iglesia, sino que no son menos perniciosos y funestos para el Estado, pues no puede procurarse la prosperidad de éste mientras se ahogue la influencia de la religion. Y, en efecto, desde que el hombre cesa de temer á Dios, se

odium nefariis inter se societibus coniunctos tenet, quotidieque facit opprimendi catholici nominis cupidiores: an vero maiore, quam uspiam, in Gallia contentione, nemo quam Vos, Venerabiles Fratres, iudicare melius potest.

Quapropter paterna caritas, qua universas gentes prosequimur, sicut alias Nos impulit ut nominatim Hiberniae, Hispaniae, Italiaeque populos, datis ad Episcopos litteris, convenienter temporibus ad officium cohortaremur, ita nunc ad Galliam suadet mentem cogitationemque convertere.—Ea enim molimenta, quae diximus, non Ecclesiae solum nocent, sed ipsi quoque sunt perniciose et funesta reipublicae; propterea quod fieri non potest ut prosperitas civitati comitetur, virtute religionis extincta. Et

quita el soberano fundamento de la justicia, sin la cual los sabios, aun entre los paganos, niegan que se puedan dirigir bien los negocios públicos; pues la autoridad de los príncipes no tendrá ya prestigio bastante, ni las leyes la fuerza necesaria. Cada cual atenderá más á lo útil que á lo honesto: la inviolabilidad de los derechos se debilitará, no siendo el temor de las penas sino un mal guardian de los deberes, y los que imperan tenderán fácilmente á una dominacion injusta, mientras que á la menor ocasion los que obedecen se irán á la revolucion y á los motines.

Además, como en la naturaleza de las cosas no hay nada bueno que no deba ser referido á la bondad divina como uno de sus dones, toda sociedad que disponga se excluya á Dios de la ley y del gobierno, rechaza, en lo que de ella depende, el auxilio de la bondad divina; y por lo tanto,

sane ubi vereri Deum homo desiit, maximum iustitiae tollitur fundamentum, sine qua bene geri rem publicam vel ipsi ethnicorum sapientes negabant posse: neque enim satis habitura dignitatis est auctoritas principum, neque satis virium leges. Plus apud unumquemque valebit utilitas, quam honestas: vacillabit incolumitas iurium, malo custode officiorum poenarum metu: et qui imperant, facile in dominatum iniustum, et qui parent, levi momento in seditionem et turbas delabentur.—Praeterea quia nihil est in rerum natura boni, quod non bonitati divinae acceptum referendum sit, omnis hominum societas, quae a disciplina et temperatione sui abesse Deum iubet, quantum est in se, divinae beneficentiae adiumenta respuit, planeque est digna cui caelestis tutela denege-

merece no alcanzar la proteccion celestial. Y así, por poderosa y rica que parezca, no por eso deja de llevar en su seno el gérmen de su muerte, ni puede tener esperanza de larga vida. Porque, para las naciones cristianas, así como para cada uno de los hombres, es tan saludable sujetarse á los designios de Dios como peligroso oponerse á ellos, y les sucede muchas veces que cuando permanecen más fieles á Dios y á la Iglesia, llegan, como por un camino natural, á un excelente estado, mientras que decaen cuando los abandonan. En la historia es fácil observar estos cambios, y los ejemplos domésticos, harto recientes, no faltarian, si Nos tuviésemos tiempo para recordar lo que se ha visto en la época anterior, cuando Francia se vió con gran espanto revuelta por la licencia desenfrenada de muchas gentes, que procuraban al mismo tiempo la ruina de la Religion y del Estado.

Itaque quantumvis opibus firma et copiis locuples esse videatur, gerit tamen interitus sui in ipsis reipublicae visceribus inclusa semina, neque spem habere potest diuturnitatis. Scilicet gentibus christianis, non fere secus ac singulis hominibus, tam est inservire Dei consiliis salubre, quam deficere periculosum; eisque illud plerumque accidit, ut quibus temporibus fidelitatem suam erga Deum vel Ecclesiam studiosius retinent, in optimum statum naturali quodam itinere veniant; quibus deserunt, excidant. Has quidem vices in annalibus temporum intueri licet; earumque domestica et satis recentia exempla suppeterent, si vacaret ea recordari quae superior vidit aetas, cum procax multorum licentia tremefactam Galliam

Por el contrario, esas plagas, que acarrean consigo la ruina cierta del Estado, son fácilmente evitadas si se observan los preceptos de la Religion católica en la constitucion y gobierno de la sociedad doméstica, lo mismo que de la civil. Porque esos preceptos son muy propios para la conservacion del orden y para la salud de los negocios públicos.

Desde luego, y en lo que concierne á la sociedad doméstica, importa en gran manera educar desde el principio en los preceptos de la Religion á los niños nacidos del matrimonio cristiano, y no separar las artes de la instruccion religiosa, con cuya enseñanza se acostumbra á formar al hombre desde la niñez. Separarlas es querer, en realidad, que los niños sean neutrales para lo que se refiere á sus deberes para con Dios. Ese método

funditus miscuit, rem sacram et civilem eodem excidio complexa.

Contra vero haec, quae certam civitatis ruinam secum ferunt, facile depelluntur, si in constituenda gubernandaque tum domestica tum civili societate catholicae religionis praecepta servantur. Ea enim sunt ad conservationem ordinis et ad reipublicae salutem aptissima.

Ac primo quidem ad societatem domesticam quod attinet, interest quam maxime susceptam e coniugio christiano sobolem mature ad religionis praecepta erudiri; et eas artes, quibus aetas puerilis ad humanitatem informari solet; cum institutione religiosa esse coniunctas. Alteras seiungere ab altera idem est ac reipsa velle, ut animi pueriles in officiis erga Deum in neutram partem moveantur: quae disciplina fallax est, et praesertim in pri-

es falso y muy pernicioso, sobre todo en los primeros años, porque en realidad abre el camino al ateísmo, mientras que lo cierra á la Religión. Los padres que son buenos tienen el estrecho deber de velar para que sus hijos, tan pronto como comienzan á aprender, reciban las enseñanzas de la Religión, y para que en la escuela no haya nada que ofenda á la integridad de la fé ó de las costumbres. La ley divina y la ley natural hacen igualmente una obligación de esta voluntad en la instrucción de la infancia: y de ella no pueden descargarse los padres por ningún motivo.

En cuanto á la Iglesia, custodia y protectora de la integridad de la fé, debe, en virtud de la autoridad que por Dios, su Fundador, le ha sido dada, llamar á todas las gentes al conocimiento de la sabiduría cristiana, y ver, por tanto, con sumo cuidado, en qué reglas y preceptos se educa á la juventud puesta bajo su autoridad: por eso ha

mis puerorum aetatulis perniciosissima, quod revera viam atheismi munit, religionis obsepit. Omnino parentes bonos curare oportet, ut sui cuiusque liberi, cum primum sapere didicerunt, praecepta religionis percipiant, et ne quid occurrat in scholis, quod fidei morumve integritatem offendat. Et ut ista in instituenda sobole diligentia adhibeatur, divina est naturalique lege constitutum, neque parentes per ullam causam solvi ea lege possunt. Ecclesia vero, integritatis fidei custos et vindex, quae, delata sibi a Deo conditore suo auctoritate, debet ad sapientiam christianam universas vocare gentes, itemque sedulo videre quibus excolatur praeceptis institutisque iuventus quae in ipsius potestate sit, semper scholas quas appel-

condenado siempre y abiertamente las escuelas llamadas *mixtas* ó *neutras*, advirtiendo sin cesar á los padres de familia que vigilen en negocio de tanta trascendencia. Cuando se obedece á la Iglesia en esto, se hace una obra útil y se encuentra una fuente de bienestar público.

En efecto: aquellos cuya primera edad no se forma por la Religión, crecen sin ningún conocimiento de las más grandes cosas, que al mismo tiempo que pueden por sí solas alimentar en los hombres el amor á la virtud, pueden, por sí solas también, regular los apetitos contrarios á la razón. Tales son las nociones sobre Dios creador, sobre Dios juez y vengador, sobre las penas y recompensas de la otra vida y sobre los celestiales auxilios que nos trajo Jesucristo, para cumplir santamente y con celo los deberes.

Si se desconoce esto, toda la cultura del espíritu será malsana; los adolescentes, no acostumbra-

lant *mixtas* vel *neutras*, aperte damnavit, monitis etiam atque etiam patribusfamilias, ut in re tanti momenti animum attenderent ad cavendum. Quibus in rebus parendo Ecclesiae, simul utilitati paretur, optimaque ratione salutis publicae consulitur. Etenim quorum prima aetas ad religionem erudita non est, sine ulla cognitione adolescentium rerum maximarum, quae in hominibus alere virtutum studia, et appetitus regere rationi contrarios solae possunt. Cuiusmodi illae sunt de Deo creatore notiones, de Deo iudice et vindice, de praemiis poenisque alterius vitae expectandis, de praesidiis caelestibus per Iesum Christum allatis ad illa ipsa officia diligenter sancteque servanda. His non cognitis, male sana omnis futura est animorum cultura: insueti ad verecundiam Dei adolescentes nullam